

¿Solidaridad en crisis?

Escrito por Dominic Wyatt

Jueves, 13 de Marzo de 2008 12:09 - Actualizado Miércoles, 16 de Marzo de 2011 18:36

Llevamos todo el año hablando de crisis, y no debe sorprender que el movimiento por la solidaridad también se haya considerado bajo esta óptica. Sin embargo, debemos hablar de varias crisis a lo largo del año, una causada por los vaivenes del precio internacional del petróleo, otra manifestada en las revueltas provocadas por el aumento del precio de los alimentos básicos, la del recrudecimiento de algunas situaciones de crisis humanitaria, además de la recesión mundial que ha empeorado en el último cuatrimestre del año. Ante estas crisis, el movimiento por la solidaridad y la cooperación internacional ha tenido que enfrentar nuevos retos en un contexto de incertidumbre. No obstante, se ha avanzado en algunos aspectos importantes de coordinación de los actores del movimiento y entre estos y otros movimientos sociales para trabajar en la presión política hacia las instituciones en pro de una cooperación internacional mayor y de más calidad. El año ha terminado con una de las mayores manifestaciones de la historia en el Estado español sobre una situación en la que no estaban involucrados directamente actores españoles: el ataque de Israel a la Franja de Gaza.

El año ha empezado, mucho antes del estallido formal de la crisis del sistema financiero con el colapso de Lehman Brothers, con una crisis de otra naturaleza. En enero de 2008, todo el mundo hablaba del precio del petróleo, en ese momento por las nubes, y su impacto en las economías de los países empobrecidos y, especialmente en el acceso a los alimentos de los sectores más desfavorecidos. El precio desorbitado del petróleo hacía más caro el transporte y la transformación de los alimentos, además de aumentar el coste de su producción por el uso de fertilizantes basados en los petroquímicos. Este hecho no hizo sino empeorar la crisis estructural del sector rural de los países del Sur, consecuencia en parte del abandono que había sufrido el sector: el porcentaje de la cooperación al desarrollo dedicado a la agricultura había caído desde un 20% del total en los años ochenta a menos del 7% en 2007.

Esta situación provocó que millones de personas dejaran de poder comprar los alimentos básicos —trigo, arroz, mijo, leche— que necesitaban para sobrevivir.

La respuesta inmediata de las personas afectadas fue una revuelta popular con protestas en países desde México hasta Indonesia. Sin embargo, a pesar de las voces alzadas desde el movimiento de solidaridad llamando a una respuesta decidida por parte de las instituciones internacionales, una respuesta basada en la finalización de las políticas agrarias proteccionistas de los países ricos y en el dar marcha atrás a las políticas promovidas por las instituciones de Bretton Woods que marginaban al sector agrícola de los países del Sur e impedía el apoyo estatal al campesinado, no ha sido hasta enero de 2009 que se ha organizado un foro internacional para debatir el tema, la Reunión de Alto Nivel para la Seguridad Alimentaria.

¿Solidaridad en crisis?

Escrito por Dominic Wyatt

Jueves, 13 de Marzo de 2008 12:09 - Actualizado Miércoles, 16 de Marzo de 2011 18:36

A pesar de que incluso la Secretaría de Cooperación Internacional del Gobierno español declaró que «Las políticas están claramente equivocadas porque sigue aumentando el número de personas que se mueren de hambre. Las tierras están ahí [en los países en desarrollo] y el potencial de producción también. Es un problema político», la reunión terminó sin compromisos claros y medibles para mejorar la coordinación y la cantidad de ayuda internacional hacia el sector. Según los comunicados de la Coordinadora Estatal de ONGD y de organizaciones como Vía Campesina, los gobiernos de los países del Norte siguen sin centrar sus políticas en el reconocimiento explícito del derecho a la alimentación y en la soberanía alimentaria de los países del Sur.

Con el estallido de la crisis financiera, primero, económica, después y, finalmente, sistémica, la situación de los países empobrecidos no ha hecho sino empeorar. De nuevo uno de los impactos más serios e inmediatos ha sido el aumento del número de personas que padecen hambre en el mundo, más de 75 millones de personas adicionales según cifras de la Coordinadora de ONGD.

La crisis mundial también ha tenido un impacto en las crisis humanitarias a lo largo del año. Aunque no las han provocado directamente, las turbulencias financieras y económicas han incidido, tanto en el desarrollo de los conflictos armados y otras emergencias humanitarias, como en las posibilidades de responder de formas adecuadas a ellas. Médicos sin Fronteras ha vuelto a publicar su informe sobre las diez crisis humanitarias más desatendidas en 2008 que incluye un análisis de la situación en Somalia, República Democrática del Congo, Sudán, Myanmar, Zimbabwe, Etiopía, Iraq y Pakistán, además del impacto global de la coinfección VIH/tuberculosis y de la desnutrición, dando así una visión clara de las crisis y de la falta de una respuesta adecuada a ellas.

Como resultado de este empeoramiento del desarrollo humano de millones de personas, algunas organizaciones han empezado a cuestionar la validez de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), aprobados en Nueva York en el año 2000 y aceptados como base del consenso internacional para el desarrollo. Como se ha visto, ha habido un aumento en el número de personas que padecen hambre. Los informes de UNESCO y UNICEF sobre el acceso universal a la educación primaria muestran que el cumplimiento del objetivo será extremadamente difícil. Para cumplir el objetivo de que cada niño y niña cumpla un ciclo completo de educación primaria para el año 2015, todas las personas de ese rango de edad tendrían que estar matriculadas para 2010, lo que parece muy poco probable.

Ante este panorama, la ONG Alboan, entre otras, plantea la necesidad de revisar los ODM para tomar en cuenta aspectos desatendidos como la democracia y la participación, la lucha contra

¿Solidaridad en crisis?

Escrito por Dominic Wyatt

Jueves, 13 de Marzo de 2008 12:09 - Actualizado Miércoles, 16 de Marzo de 2011 18:36

las desigualdades, la pobreza entendida no solamente en su dimensión de ingresos, y la responsabilidad del Norte en el cambio climático y la arquitectura financiera internacional. En definitiva, plantea que «centrarnos únicamente en los ODM no es una respuesta suficiente ante la injusticia masiva en la que vivimos instalados».

Sobre todo, el movimiento de solidaridad y cooperación internacional ha criticado a lo largo del año el hecho que la respuesta a la crisis financiera, con la inyección de cantidades ingentes de dinero a los bancos responsables de la misma crisis, hubiera permitido el cumplimiento con creces de los compromisos asumidos en materia de financiación para el desarrollo. Se ha estimado que el dinero aportado a los bancos estadounidenses hubiese permitido el trabajo del Programa Mundial de Alimentos (que da de comer a más de 85 millones de personas) durante cien años.

En el Norte, la crisis ha afectado al movimiento por la solidaridad y la cooperación internacional de dos maneras directas. En primer lugar, no tanto en el estado español, pero sí en otros países, especialmente el Reino Unido, las ONGD han perdido muchísimo dinero que tenían guardado e invertido en fondos y bancos esperando su utilización en proyectos y programas de desarrollo. El colapso total del sistema bancario en Islandia ha dejado a muchas ONGD británicas sin una parte muy importante de los fondos que habían recaudado.

En segundo lugar, la crisis amenaza con provocar una disminución de las donaciones privadas de particulares a las ONGD, debido al aumento del paro y el incremento de la incertidumbre económica. La ONGD Oxfam Internacional ha estimado una disminución de fondos recaudados de 10% al final del año, con un consecuente impacto en los programas que lleva a cabo y el personal que trabaja como cooperante.

Esta disminución de los fondos privados viene acompañado por una reducción en los fondos públicos, parte importante de los cuales se canalizan a través de los actores de solidaridad y cooperación. Según Naciones Unidas, la crisis amenaza con «reducir de forma sustancial» los 76.000 millones de euros que el mundo ha destinado este año a la ayuda al desarrollo. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo considera que «la crisis aumentará los gastos y reducirá los ingresos de los países desarrollados y, en este contexto, es previsible que crezcan sus reticencias a la hora de contribuir en planes específicos de ayuda». Según las cifras del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, publicadas en el verano de 2008 pero correspondientes a 2007, la cantidad de dinero destinado a la cooperación internacional ya marcaba una tendencia a la baja, aún antes del comienzo de la crisis financiera. Se aportaba, en términos reales, alrededor de 8% menos para cooperación al desarrollo que en 2006.

¿Solidaridad en crisis?

Escrito por Dominic Wyatt

Jueves, 13 de Marzo de 2008 12:09 - Actualizado Miércoles, 16 de Marzo de 2011 18:36

La crisis económica en los países industrializados, con el aumento de las tasas de desempleo también ha provocado una reducción muy importante en las remesas enviadas por la población inmigrante a sus países de origen, factor que disminuye aún más los flujos de fondos hacia los países del Sur.

Ante este panorama tenebroso, el movimiento de la solidaridad y la cooperación internacional ha reaccionado de manera firme, analizando detalladamente la situación e intentando profundizar en las actividades de sensibilización y educación para el desarrollo sobre la realidad de desarrollo en los países del Sur y su conexión con las prácticas de los agentes económicos y financieros en el Norte.

El movimiento de solidaridad y cooperación internacional ha mantenido su apuesta por la movilización en la calle y ha vuelto a organizar una semana contra la pobreza en el mes de octubre. Se han mantenido los niveles de movilización del público en las manifestaciones contra la pobreza organizada por la Alianza Española contra la Pobreza, en Madrid y la mayor parte de las capitales de provincia, comparado con los años anteriores. El lema en la mayor parte de las movilizaciones se ha centrado en la idea de «una promesa no es nada», poniendo de manifiesto de nuevo la brecha entre el discurso institucional a favor de los Objetivos de Milenio y la situación de retroceso con respecto a su cumplimiento.

Como resultado, tanto de las movilizaciones en la calle como de la interlocución directa con las instituciones públicas, el movimiento ha visto algunos avances también en 2008 y ha conseguido ciertos objetivos a lo largo del año.

En diciembre se ha celebrado el primer cumpleaños de la firma del Pacto de Estado contra la Pobreza, promovido por la Coordinadora Estatal de ONG de Desarrollo. Existe una valoración positiva hacia el cumplimiento del Pacto, aunque, tal y como se comentó en el Anuario del año pasado, la prueba de su vigencia vendrá en la fase de seguimiento, en la que se podrá evaluar si las fuerzas políticas han cumplido con lo acordado. La comisión de seguimiento que crea el Pacto, con participación de sus firmantes y de la Coordinadora de ONG, tiene un papel clave, pero no ha llegado a reunirse hasta noviembre. La prueba más definitiva vendrá en junio de 2009 cuando se puedan analizar mejor los datos de la cooperación española de 2008. Un aspecto positivo adicional ha sido que el Pacto se ha replicado en diferentes autonomías y municipios.

¿Solidaridad en crisis?

Escrito por Dominic Wyatt

Jueves, 13 de Marzo de 2008 12:09 - Actualizado Miércoles, 16 de Marzo de 2011 18:36

Además, la movilización de los actores del movimiento ha mantenido la presión hacia las instituciones públicas que gestionan la ayuda oficial al desarrollo del Estado español y a nivel internacional. Uno de los acontecimientos más importantes del año ha sido la contribución del movimiento a la elaboración del nuevo Plan Director de Cooperación española, finalmente aprobado por el Congreso de Diputados a principios de 2009. Dicho Plan mantiene el compromiso de alcanzar el 0,7% del PIB para la cooperación al desarrollo para el año 2012, e incluye la incorporación de una visión basada en un enfoque de derechos que contempla la población de los países de Sur como sujetos de derechos en lugar de cómo receptores pasivos de ayudas de forma asistencialista. Además, reconoce que el desarrollo es un proceso *político* que debe reducir las desigualdades y no apostar solamente por el crecimiento económico.

La Coordinadora de ONGD ha cogido con satisfacción la apertura de nuevos espacios para la participación de la sociedad civil en la elaboración de políticas de cooperación. Por otra parte, la Coordinadora expresa algunas dudas acerca de ciertos aspectos de la viabilidad del Plan, por ejemplo cómo aumentar significativamente la ayuda en los países más empobrecidos del África Subsahariana, con instrumentos novedosos y difíciles de aplicar. De alguna manera se echa en falta una visión concreta de cómo poner en práctica las nuevas políticas de la cooperación española.

La reforma de la Agencia Española de Cooperación Internacional, ahora Agencia Española de Cooperación Internacional *para el Desarrollo* (AECID), ha seguido sus pasos, aunque muchos actores del movimiento de solidaridad y cooperación han criticado la lentitud de los cambios iniciados. Se ha comenzado un proceso de apertura y fortalecimiento de las Oficinas Técnicas de Cooperación (OTC), pero la AECID sigue sin contar con el personal necesario para llevar a cabo el conjunto de políticas contempladas en el nuevo Plan Director y menos aún en el marco de un proceso de descentralización en la toma de decisiones hacia las OTC.

Un punto negativo que debe destacarse es que, a pesar del compromiso con el 0,7% en el Plan Director, los presupuestos del Estado para 2009 no se han incrementado de forma suficiente para poder alcanzar progresivamente este porcentaje del PIB en 2012. Además, a pesar del compromiso de reformar el funcionamiento del Fondo de Ayuda al Desarrollo (préstamos a los países del Sur, muchas veces ligadas a la adquisición de bienes y servicios españoles, que han sido objeto de crítica durante años) dicha reforma no se ha producido, y los créditos FAD se siguen otorgando a países altamente endeudados y, según la

Coordinadora de OND, se consolidan un año más como el principal instrumento de la cooperación española con más del 57% de la dotación total.

¿Solidaridad en crisis?

Escrito por Dominic Wyatt

Jueves, 13 de Marzo de 2008 12:09 - Actualizado Miércoles, 16 de Marzo de 2011 18:36

En el plano internacional, el movimiento de solidaridad internacional organizó un Foro de Organizaciones de la Sociedad Civil en Doha, Qatar como antesala de la Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo (Conferencia Internacional de Revisión del Consenso de Monterrey). En 2002, la Conferencia de Monterrey de países donantes acordó aumentar la cantidad y la calidad de la ayuda al desarrollo. Seis años más tarde este acuerdo se ha cumplido a medias. El foro de la sociedad civil permitió la creación de una alianza estratégica entre el movimiento de solidaridad y cooperación del Norte y del Sur, centrado en la necesidad de reformar el sistema financiero internacional, aumentar la ayuda, especialmente la destinada al empoderamiento de las mujeres, profundizar en la coherencia de las políticas de los países del Norte y buscar nuevos mecanismos de financiación.

Durante el año 2008 se ha producido una reflexión interesante en el seno de las ONGD, específicamente en el marco de la Coordinadora estatal, sobre la base social del movimiento y su grado de participación en el mismo. Las conclusiones principales apuntan a la falta de posibilidad de participación de una parte importante de la base social y una necesidad de mejorar los canales de comunicación. Sin embargo, se hace hincapié en la entrega de las personas de la base social a las organizaciones con las que colaboran. De cara al futuro, se plantea una serie de propuestas centradas en la creación de una cultura social favorable para el trabajo comunitario y el asociacionismo, y la promoción de la participación y la movilización.

Se han producido algunos avances en la colaboración entre actores del movimiento por la solidaridad y la cooperación, así como la incorporación de elementos transversales en el quehacer de las ONG que facilitan la coordinación con otros movimientos sociales.

La acción conjunta entre Intermón Oxfam y Greenpeace, que ya lleva varios años, ha servido de punto de referencia para la coordinación entre organizaciones ecologistas y ONG de desarrollo. Las dos organizaciones han mantenido su colaboración alrededor del tema del cambio climático y su impacto en la pobreza de millones de personas. A lo largo de 2008, las dos organizaciones han realizado una serie de acciones conjuntamente con Amnistía Internacional sobre las consecuencias de la crisis financiera en los derechos humanos, el cambio climático y la seguridad alimentaria.

En cuanto a la incorporación de la perspectiva de género en el trabajo de las ONG de Desarrollo, algunos de los mejores análisis acerca de la nueva arquitectura de la ayuda internacional y sobre el nuevo énfasis sobre la eficiencia de la ayuda y el impacto de la Conferencia sobre Financiación del Desarrollo, se han realizado desde los grupos de trabajo de

¿Solidaridad en crisis?

Escrito por Dominic Wyatt

Jueves, 13 de Marzo de 2008 12:09 - Actualizado Miércoles, 16 de Marzo de 2011 18:36

Mujeres en el Desarrollo en Europa (WIDE por sus siglas en inglés) o por los grupos de género de las diferentes coordinadoras de ONGD. No obstante, una cantidad muy importante de ONGD parecen seguir sin tomar en cuenta la perspectiva de género y desarrollo en su trabajo, sea en el aspecto técnico de sus proyectos, sea en el aspecto organizacional.

Se ha consolidado la coordinación entre las ONG de desarrollo y el movimiento de solidaridad internacional más identificado con el movimiento altermundista. Esta coordinación se puede observar en los diferentes Foros Sociales, aunque quizás no de forma tan visible como en la semana de acción global promovida por el Foro Social Mundial en 2007. El lema *otro mundo es posible* también está siendo asumido por un número creciente de ONG de desarrollo.

Finalmente, las ONGD se han volcado de forma muy importante en las manifestaciones en todo el Estado español contra la destrucción masiva de vidas civiles en Gaza por parte de las fuerzas armadas israelíes. Aunque la Coordinadora estatal ha limitado su postura a un llamamiento para que cesaran los bombardeos y se abrieran las fronteras para permitir la entrada de ayuda humanitaria, varias coordinadoras autonómicas y una cantidad importante de ONGD individuales organizaron directamente actividades de solidaridad con la población palestina afectada y participaron activamente en las manifestaciones contra los ataques israelíes a Gaza. Las manifestaciones en sí han representado muy posiblemente la mayor movilización de personas sobre un asunto en el que no estaba directamente implicados intereses españoles, mostrando que el movimiento por la cooperación internacional y la solidaridad mantiene su fuerza a pesar de la crisis. Algunas personas analistas están haciendo ya sus predicciones para el movimiento en el año 2009. Lawrence Haddad, Director del *Institut e of Deve-lopment Studies*

en la Universidad de Sussex opina que los temas de justicia y responsabilidad serán centrales para el trabajo del movimiento por la solidaridad. Considera que la crisis ha puesto en duda los fundamentos del sistema internacional vigentes durante los últimos casi treinta años y que se va a abrir un nuevo contexto que aumente el espacio para una mayor y mejor colaboración entre organizaciones del Norte y del Sur, la creación de nuevas sinergias entre el movimiento de solidaridad y cooperación y las instituciones internacionales y locales, y el surgimiento de una nueva cultura de bienestar menos materialista que permitirán establecer la visión de una parte importante del movimiento en el centro de la agenda internacional.

Muchos actores del movimiento de solidaridad y cooperación internacional ven la crisis con una oportunidad de hacer las cosas de forma diferente. De nuevo en las palabras del grupo de trabajo de la ONGD Alboan «Tenemos el reto de empezar a pensarnos de forma diferente, de cuestionar nuestra cotidianeidad, de estrenar estilos de vida más consecuentes y de inaugurar experiencias alternativas de construcción social».

¿Solidaridad en crisis?

Escrito por Dominic Wyatt

Jueves, 13 de Marzo de 2008 12:09 - Actualizado Miércoles, 16 de Marzo de 2011 18:36
